

# MITOS FUNDACIONALES CHILENOS

MARTA CONTRERAS B. \*\*

## RESUMEN

Se abren en este texto algunas preguntas sobre la naturaleza del mito en general. Se propone un circuito de interrogantes cuya función es repasar las imágenes míticas del padre y la madre en la cultura chilena para hacer una crítica cultural. Esta se realiza como una práctica de reconocimiento de los nombres que mencionan los relatos reales y los simbólicos tomando como referencia textual la escritura de Gabriela Mistral.

*Palabras claves:* Madre arcaica, madre chilena, madre mítica.

## ABSTRACT

Some inquiries about the nature of myth in general are proposed in this text. A circuit of questions is proposed whose function is to review the mythic images of father and mother in Chilean culture in order to develop a cultural critique. This is realized as a practice of recognition of the names that designate the real and symbolic narration, taking as textual reference the writing of Gabriela Mistral.

*Keywords:* Archaic mother, chilean mother, mythical mother.

Recibido: 30.01.2003. Aprobado: 05.03.2003.

**E**N CHILE, EN Concepción de Chile mejor, nos hemos propuesto la tarea de pensar el mito –con diferentes apellidos– que constituye el pie forzado de esta escritura por encargo. Encargo apasionante que permite volver a pasar por algunos lugares de la reflexión crítica e histórica del relato en una de sus formas más complejas, variadas y persistentes. La investigación sobre el mito tiene y ha tenido diversos andamiajes y estrate-

\*Ponencia leída en la Escuela de Verano 2003 de la Universidad de Concepción.

\*\*Dra. en Literatura (USA). Profesora del Departamento de Español de la Universidad de Concepción. E-mail: mcontre@udec.cl

gias de estudio y la Escuela de Verano 2003 de la Universidad de Concepción se ha abierto a ella desde diferentes ángulos o miradas con la clara perspectiva o visión de la necesidad de clarificar su naturaleza y resaltar su relevancia en la comprensión que tenemos de nosotros mismos como individuos, como ciudadanos chilenos, como sudamericanos, como seres humanos.

Dejo de lado la cuestión discutida de nuestra humanidad y la daré por hecho y me tomaré el derecho por el nombre de esta Facultad que me lo otorga; venimos de experiencias históricas que han echado por tierra mitos como el de la democracia chilena o el de la probidad de nuestros hombres públicos; se desarma continuamente el proyecto anhelado de una patria culta, civil, democrática “copia feliz del Edén”.

Nos va quedando el mito de la madre chilena por suerte, si no fuera por las madres qué sería de estos hijos chilenos de padre ausente o padre autócrata. Si bien la serie de los padres no ausentes se ha enriquecido mucho: padre excesivo, violador incestuoso; padre espiritual pedófilo; padre alcohólico y golpeador; o prostibulario; padre asesino; padre torturador; padre corrupto.

¿Cómo se defiende el mito de la madre chilena frente a este descrédito tremendo del padre que nos regala con mitos terroríficos emparentados directamente con Cronos, el gran padre mítico que no puede o no quiere compartir el poder con sus hijos y se los come, alimentando así su propia vida y dominio pegado a su lugar como lapa?

La madre mítica cubre la necesidad desamparada de la ignorancia, carencia de poder en un mundo de padres ausentes o torturadores. Lo hace en tanto que mito, es decir como relato energizante en el plano no material pero con evidencias marmóreas, pétreas o literales. El contenido del mito, su fuerza trascendente, su oralidad se acompaña de signos visibles: la escritura, los monumentos, los ritos.

Hay una circulación entre la oralidad y la escritura en la cual el mito reside o habita o se mueve. El mito va de lo visible a lo invisible y se entrama con las vidas reales de las gentes llenando los espacios vacíos inmateriales del deseo, del sueño, de la memoria. La presencia de la escritura, del monumento, apunta al lleno de la soledad, al sentido del sinsentido, al saber de lo que se ignora.

Así como Apolo veía el futuro o lo soñaba, es decir, era capaz de interpretar los signos del tiempo y vaticinar las consecuencias de las acciones humanas (no por nada Apolo es el protector de las musas. El arte es una forma de conocimiento capaz de moldear el tiempo en las materias de su especialidad, los materiales son llevados a una expresión de sentido incuestionable, si bien simbólico). Así, el mito de la madre encarnado en la escritura Gabriela Mistral llena el espacio de un tiempo actual que registra lo esencial gene-

rando visiones de la realidad “verdadera” para unos hijos que se debaten en el combate letrado, en las guerras civiles, en la lucha por los pequeños poderes de una escritura a ciegas o de un poder político sin visión.

Las madres reales chilenas hacen conciertos de ollas, van a la peluquería, luchan por la conservación de la familia, crían a sus hijos para el éxito, castigan los afanes creativos excesivos, abandonan a sus recién nacidos en los basureros, envían a los que sobreviven a mendigar, hacen trabajar a los que están en edad de hacerlo, prostituyen a sus hijas, son cómplices del incesto paterno, no responden a las preguntas del niño, le ocultan la verdad de la historia, pueden haber torturado a un enemigo político, pueden ocupar cargos públicos para los cuales no están calificadas, pueden ser alcohólicas, drogadictas, prostitutas, en fin, pueden ser madres sin quererlo, les puede dar lata la crianza, flojera levantarse a ver el bebé durante la noche, etc.

La madre mítica es la madre sabia, la madre tierra, la madre mágica que ejerce su poderío en la escritura y que amparada en un cuerpo histórico real logra una sobrevida invisible, inmaterial. Trasciende en la forma de gigante marmórea cordillera adentro en Montegrande, blanca y pura como sus rondas infantiles que quién sabe si hoy día acunarán a algún bebé con la voz de una madre real que todavía cante canciones de cuna a su recién nacido. La madre mítica acoge en su seno simbólico y enorme todos los hijos que quieren alimentarse de su letra-leche. El mito se constituye en la oralidad y su sustancia simbólica es fugitiva pero recurrente. La oralidad es mediada por la escritura y establece con ella un intercambio, un flujo permanente que crea una zona intermedia de relación, de contaminación, de contagio.

El mito transita entre la oralidad y la escritura y anida en las más diversas obras de arte. En el discurso oral, así por ejemplo en la charla inaugural de esta escuela de verano, se nos han hecho algunas proposiciones que inciden en lo que estamos desarrollando aquí sobre la madre mítica. El Sr. E. Correa se refirió al mito de la identidad chilena dentro del marco de lo hispanoamericano, no de lo latinoamericano. En su comentario, análisis o interpretación reconozco tres estancias. Una, la referente al trauma de la conquista como destrucción de la cultura y los pueblos nativos; otra, referente a la clase dominante en Latinoamérica, europeizante en su falso concepto de sí misma, explotadora y utilitaria en el ejercicio social y económico; y en tercer lugar, la búsqueda de un líder o la necesidad de un líder político (o mejor, de liderazgo político) para poder llevar a cabo el programa de modernización y progreso que atraviesa como columna vertebral toda su propuesta: de eso se trataba su charla. Pregunto si el afán modernizante del progreso tiene alguna capacidad motora simbólica que permita un proyecto latinoamericano. De ser así, ¿qué contiene ese proyecto modernizante y progresista? Además, ¿cuál es el contenido del liderazgo? El líder lleva la delantera en algo, sabe para dónde va. Y puede guiar a otros en esa dirección. Conclusión

del Sr. Correa, miremos a Lula, si él tiene éxito, nos irá bien a nosotros (los chilenos).

Claro, estamos en tiempos globalizantes, tenemos acceso a mirar más lejos que el vecino de exactamente al lado de nuestra casa. Pero es lo mismo mirar al vecino de al lado que mirar a Lula como proyecto de solución. Eso significa que no tengo una solución propia, que estoy mirando para afuera de todas maneras y que se me escapa algo que es relevante si no crucial. Volvamos al mito de la madre sacrificada o la madre abnegada o la supermadre que se asienta en una realidad heterogénea de las madres posibles e imposibles. En realidad se trata de una madre poética cuya escritura y figura no se agotan en los innumerables acosos, accesos de sus múltiples hijos e hijas y tiende a permanecer intocada en su condición casi sagrada de mito recurrente.

Gabriela Mistral, más cercana al mundo de las ideas puras, representa para Chile un bien intangible superior. ¿Qué componentes tiene esta madre mítica que a través de su figura y escritura se pueden reconocer hoy día? Yo veo en ella la madre consciente de la maternidad que asiste a la eclosión de su cuerpo en la pregnancy y nacimiento. Luego en la amorosa enseñanza que deja de su territorio nativo que es decir la casa con sus tesoros. Chile y sus paisajes, los frutos de la tierra. Recoge los nombres de las aves, de las plantas, registra la riqueza de las gentes y su diversidad, desde adentro y desde abajo. Propone proyectos educativos, sociales y políticos. Critica la ignorancia, la mediocridad, el cominillo miserable de sus contemporáneos y contemporáneas cuando ello lo amerita.

El mar, la cordillera, el llano central, la historia de Chile, la araucaria y el Algarrobo, los archipiélagos, las artesanías, la cueca, y todo lo que alcanza su tacto y vista de organismo despierto son materia de su escritura que nombra la infinita variedad y riqueza del mundo que ella nos regala generosamente.

Un ejemplo:

Hay la dimensión geográfica, hay la económica y hay todavía la moral. Cuando digo aquí moral digo moral cívica. También esto crea una periferia y una medida que puede exceder o reducir el área de la patria. Patrias con poca irradiación de energía y de sentido racial, patrias apenas dinámicas, son pequeñas hasta cuando son enormes. Patrias angostas o mínimas que se exalan en radios grandes de influencia son siempre mayores y hasta se vuelven infinitas. Nadie puede echar sonda en su fondo; no puede saberse hasta donde alcanzan, porque sus posibilidades son las mismas del alma individual, es decir, inmensurables<sup>1</sup>.

<sup>1</sup>Gabriela Mistral, *Antología mayor. Prosa*, Santiago: Cochrane, 1992, p. 10.



Gabriela Mistral.

Otro ejemplo:

El valle es casi un tajo en la montaña. Allí no queda sino hambrearse o trabajar todos, hombres, mujeres y niños. El abandono del suelo se ignora: esas tierras como de piel sarnosa de lo baldío o de lo desperdiciado. Donde no hay roca viva que aúlla de aridez, donde se puede lograr una hebra de agua, allí está el huerto de duraznos, de pera y granado; o está lo más común, la viña crespa y latina, el viñedo romano y español, de cepa escogida y cuidada. El hambre no la han conocido esas gentes acuciosas, que viven su día, podando, injertando o regando, buenos hijos de Ceres...<sup>2</sup>.

La serie de visiones que esta madre de las palabras, del saber los nombres de las cosas, es innumerable. Ella con su escritura ha condensado un lleno de sentido que viene a complementar un vacío o a neutralizar una lucha irresuelta proporcionando materiales preciosos para la educación de los hijos de esta patria.

Se ha dicho mucho sobre el padre ausente, pero se olvida mencionar que ése es un término de una ecuación de tres elementos, en el que la madre devoradora consume al hijo y lo prepara para su ausencia. Lo invalida tomando las riendas del poder y negándole su masculinidad, su varonía. Por envidia, por venganza, por ignorancia pura, repite la tradición de ausentar en el hijo el futuro padre negándole los atributos de su masculinidad.

El año 1974, primer semestre, en el Depto. de Estudios Humanísticos de la Universidad de Chile, se preguntaba Patricio Marchant una y otra vez, ¿qué es de la mujer?, ¿dónde está la mujer?, ¿qué dice la mujer? Y todas las mujeres reales que estábamos allí callábamos sin saber qué era exactamente lo que se nos preguntaba tan reiteradamente, sintiendo que ni siquiera éramos nosotras las destinatarias de esas preguntas. En el plazo de estos casi 30 años muchas mujeres en Santiago, en Concepción, han emitido sus dichos buscando afanosamente las respuestas a esas y otras preguntas que ha sido urgente, apasionante, agotador tratar de responder.

Hoy podríamos preguntar agregando otra incógnita y tal vez otro inicio de proceso: ¿qué dice el hombre después de tanta palabra de mujer? ¿Se ha dado por enterado? ¿Cómo ha definido su varonía? ¿Qué es el hombre en tanto que padre?

¿Es válido el proyecto que la Madre Mistral propone a través de su crítica a la patria educativa chilena? Ella escribe:

Pero su manso coraje saca el metal que nos ofrece del lugar escondido donde forman las cosas fundamentales: de la vida interna vuelta hábito cotidiano. Ella es la buena fragua de donde salen, además, las piezas hechas y derechas de la acción.

<sup>2</sup>*Op. cit.*, p. 14.

Hablar de la necesidad de una vida interna a un joven de nuestro tiempo es soltar su carcajada, lo mismo que alabarle la virtud de la oración en cuanto a préstamo sobrenatural. Alguna vez yo les escuché la risotada y la tengo aún en mis oídos. Muy natural es reír de lo que no se conoce, aunque sea lo menos inteligente del mundo. La vida interna constituye para el hombre espiritual algo tan concreto como una siembra de lentejas y tan rotundo como los cerros chilenos. Pero, o se la conoce al igual de estas cosas, o se la mirará como un vaho emocional o un fuego fatuo con el que juegan niños ociosos<sup>3</sup>.

Patricio Marchant escarba delicadamente en la escritura de la madre arcaica Gabriela Mistral y en uno de sus textos escribe y la cita:

Así ante ciertas pretensiones de Neruda de olvidar su condición de mestizo, ella escribe: "... el mestizaje, que tiene varios aspectos de tragedia pura, tal vez sólo en las artes entraña una ventaja y da una seguridad de enriquecimiento". ¿Qué puede significar esta ventaja? (se pregunta Patricio Marchant) ¿Qué significa la operación de la constitución del mestizaje en tanto voz, es decir, en tanto escritura? Para el poeta, la voz, la escritura, es la raza que finalmente se constituye en tanto tal. Lo dice por ejemplo cuando se refiere al deber de la Universidad: "La Universidad, para mí, carga a costas el negocio espiritual entero de una raza" ("la unidad de la cultura"). Ello quiere decir hay raza cuando hay escritura<sup>4</sup>.

Chile tiene una madre poética cuya escritura misma es el nido o suelo en el que se cría su vida. Nuestros ojos según esta madre deben estar dirigidos hacia adentro y no hacia afuera, ahondando en el infinito que cada uno dispone en sí mismo a través de una lengua propia, asentada en un cuerpo propio, aquí y ahora. Cada uno, cada una es responsable del grado de democracia civil que podamos alcanzar. Nos apropiamos de nuestro territorio geográfico, político, social, espiritual, a través de las palabras que saben nombrar las cosas con sus nombres variados y verdaderos (aquí está la parte trabajosa) y descubrimos a través de ellos su naturaleza y la nuestra.

#### REFERENCIAS

Marchant, Patricio. 2000. *Escritura y temblor*, Ed. Cuarto Propio, Santiago.  
Mistral, Gabriela. 1992. *Antología mayor. Prosa*, Cochrane. Santiago.



<sup>3</sup>*Op. cit.*, p. 56.

<sup>4</sup>Patricio Marchant, *Escritura y temblor*, Santiago: Edit. Cuarto Propio, 2000, p. 390.

